

Conversación entre ausentes

Eduardo Santos. “Estrictamente confidencial”. Correspondencia del hombre público y privado en el cincuentenario de su muerte (1888-1974)

MARYLUZ VALLEJO MEJÍA

Intermedio, Bogotá, 2024, 236 pp., il.

BAJO EL número topográfico MSS563, la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, en la Sala de Libros Raros y Manuscritos, alberga las 217 cajas del Archivo Eduardo Santos Montejo, que reúne más de mil carpetas “con documentos y piezas gráficas” organizadas en doce fondos. Para el libro objeto de esta reseña, Maryluz Vallejo Mejía investigó en el Fondo Correspondencia Personajes, “20 cajas que contienen 51 carpetas de correspondencia entre personajes de la vida nacional e internacional y Eduardo Santos; incluyen recortes de prensa, escritos varios y otros documentos. Está organizado cronológica y alfabéticamente”; según el sitio web de la Red Cultural del Banco de la República. Los anteriores datos se hacen necesarios para invitar a la lectura de “Estrictamente confidencial” y comprender un libro que celebra la vida de uno de los más connotados liberales de Colombia.

Es bastante común que el objetivo inicial de una investigación cambie durante el proceso mismo. Tal es el caso de este libro, que surgió a partir de los hallazgos producidos en la búsqueda de información sobre la arqueóloga Kathleen Romoli (1897-1979), quien fuera amiga de Eduardo Santos. Según nos cuenta la autora, la importancia en la vida política y cultural colombiana de las personas que recibieron las cartas de Eduardo Santos Montejo exigió detener la búsqueda sobre Romoli, iniciada en 2023.

Si tenemos en cuenta que “Estrictamente confidencial” fue publicado en marzo de 2024, resultan claras las circunstancias apremiantes en las que se replanteó el proyecto inicial y se realizó el trabajo que llevaría a la selección y análisis de una copiosa y provocadora cantidad de cartas, organizadas en forma alfabética por el apellido de sus destinatarios. Ello resultado de “la

intensa actividad epistolar de Eduardo Santos” y la presencia de más de cien corresponsales, cuyas identidades eran familiares para una académica y periodista como Maryluz Vallejo, autora de *La crónica en Colombia: medio siglo de oro* (1997); *A plomo herido. Una crónica del periodismo en Colombia, 1880-1980* (2006); *Crónicas bogotanas de Felipe González Toledo* (2008), y coautora de *Tinta indeleble: Guillermo Cano, vida y obra* (2012), entre otras publicaciones.

Al cambiar de rumbo, el nuevo objetivo del proyecto de investigación implicó otra mirada al Fondo Correspondencia. De la A a la Z, la colección epistolar podía servir para conmemorar, el 27 de marzo de 2024, los cincuenta años de la muerte de Eduardo Santos desde su propia voz, presente de esta manera a través del género epistolar.

El propósito conmemorativo de la publicación se evidencia desde el prólogo escrito por Enrique Santos Molano, historiador y pariente cercano del homenajeado. El libro se divide en tres capítulos, cada uno precedido por un ensayo de contexto de la compiladora, quien a partir de las cartas seleccionadas destaca en sus títulos tres facetas del autor: “Santos estadista: cartas de navegación”, “Santos intelectual: el periodista que no perdió *El Tiempo*”, y “Santos íntimo: solitario y rodeado de leyendas”.

Por las páginas del libro desfilan personajes de la Generación del Centenario y la República Liberal, y acontecimientos como la guerra colombo-peruana, la guerra civil española y la Segunda Guerra Mundial, entre otros. Tratándose de un hombre que fue jefe del Partido Liberal por cincuenta años y presidente de la República (1938-1942); que vivió el ascenso y la caída del poder de su partido y el ascenso del conservatismo, la dictadura y luego el Frente Nacional, el valor histórico que puede tener un archivo epistolar, como el explorado por Maryluz Vallejo, es inmenso. Además, pensando en las labores de docencia que ha desarrollado la compiladora a lo largo de su carrera académica, el primer capítulo de “Estrictamente confidencial” es material para un curso básico de metodología de investigación, al poner en escena el verbo “acotar”, la decisión de establecer límites al objetivo propuesto, tomando

en consideración el tiempo disponible para finalizar el trabajo.

Ante una trayectoria como la de Eduardo Santos, los criterios de selección para la conformación de un corpus acotado buscaron presentar fragmentos de “cartas que documentan fielmente una época y constituyen un repositorio de la memoria individual que, dada la dignidad del autor, deviene en memoria colectiva” (p. 24). Como ya se dijo, “Estrictamente confidencial” invita a la lectura de las cartas al consultar un fondo de enorme riqueza, cuyo análisis se enriquece con una aproximación a la poética del género epistolar, su historia y sus claves.

Las siguientes definiciones de “carta” parten de un sentimiento que solo puede identificarse como apego a ese género, condenado a la desaparición bajo las mismas lógicas en las que se nos viene hablando de la muerte del libro. Para el humanista valenciano Juan Luis Vives (1493-1550), las cartas son la “comunicación por escrito entre dos personas ausentes” (*sermo absentium per litteras*). Según Pierre Ortigue de Vaumorière (c. 1610-1693), interesado en el arte de la conversación, la carta es “el escrito enviado a una persona ausente para hacerle saber lo que diríamos si estuviéramos en condición de hablar con ella” (Peter Burke, *Hablar y callar. Funciones sociales del lenguaje a través de la historia*, 1993, p. 131).

En la actualidad, las cartas parecerían carecer de sentido, cuando gracias a los correos electrónicos, memorandos y wasaps (así lo recomienda escribir el Observatorio de Palabras de la Real Academia Española) nos podemos comunicar eficiente y rápidamente. Parece exageración, pero tratar de explicar en qué consiste el género epistolar y el encaje del *ars dictaminis* o *ars dictandi* –las reglas para la redacción de cartas y documentos– se ha vuelto conocimiento para especialistas.

Eduardo Santos dictaba sus cartas, algunas de ellas de considerable extensión. Se tomaba todo el trabajo requerido “para no arrojar al buzón una cosa lamentable” (p. 21). Desde los saludos iniciales propios de la retórica (*captatio benevolentiae*), el género epistolar, con su clasificación de las cartas en oficiales, particulares y literarias (estas últimas incluyen las

cartas-coloquio y las cartas fingidas), invita a internarse en un mundo que continúa ofreciéndonos oportunidades de expresión, creación y análisis (Ernst Robert Curtius, *Literatura europea y Edad Media latina*, vol. I, 1955, pp. 117-118). Las cartas nos permiten aprender e intentar explorar los rasgos de la personalidad de quien escribe (etopeya), cómo es o puede ser tras la “máscara” (*personae*). Para Santos, algunas de sus cartas aspiraban a la conversación íntima, franca y libre. Esa que él imaginaba como si “estuviéramos en cualquier potrero de Chapinero” (p. 27).

Walter Benjamin logró publicar bajo el seudónimo de “Detlef Holz”, en 1936, el libro *Personajes alemanes*, un proyecto epistolar que buscaba presentarnos a sus personajes acogidos a un triple lema: “De honor sin fama - De grandeza sin fulgor - De dignidad sin recompensa”. Las tres frases recogen lo que quizá ha buscado Maryluz Vallejo al seleccionar las cartas que conforman “*Estrictamente confidencial*”. El conjunto que analiza y organiza tiene el tono que permite invitar al archivo e interrogarlo, y los fragmentos seleccionados el poder de ayudarnos a responder preguntas tan complejas como actuales. Tal es el caso de las políticas migratorias y la recepción de refugiados en la Colombia de la Segunda Guerra Mundial o la guerra civil española, para mencionar tan solo un interrogante.

A manera de sugerencia, para facilitar la propuesta de leer “*Estrictamente confidencial*” como invitación al archivo, sería deseable contar con un índice onomástico, sin descartar la posibilidad de contar con un índice temático.

Carmen Millán